

**#MiFuturo
DelTrabajo**

**#MyFuture
OfWork**

**#MeuFuturo
DoTrabalho**



Nota conceptual

▶ Empleo juvenil en tiempos de la COVID-19: el riesgo de una “generación del confinamiento”

Una conversación virtual convocada por @OITAmericas para abordar el desafío de generar más y mejores oportunidades de empleo para los jóvenes en América Latina y el Caribe

 Zoom | 12 de agosto de 2020 | 16:00 - 17:30 (hora de Lima)

La oficina de la OIT para América Latina y el Caribe convocó a una conversación para abordar el desafío del empleo juvenil. Este encuentro con jóvenes, y con representantes de organizaciones de empleadores y de trabajadores, se realizará este 12 de agosto de 2020, Día Internacional de la Juventud, a las 16:00 horas de Lima a través de una conexión virtual.

Para registrarse en esta conversación, informarse sobre la agenda y los panelistas, puede dirigirse al siguiente enlace: https://www.ilo.org/americas/eventos-y-reuniones/WCMS_752399/lang--es/index.htm

Los panelistas serán invitados por la moderadora a analizar diversos aspectos relacionados con el empleo juvenil, con la forma en que ha sido impactado por la crisis de la COVID-19 y con las perspectivas a futuro, incluyendo la necesidad de invertir en los jóvenes para prepararlos mejor.

Objetivos

- ▶ Discutir sobre el futuro del trabajo de los jóvenes #postCOVID
- ▶ Explorar las alternativas de políticas públicas: qué piden los jóvenes
- ▶ Buenas prácticas: qué funciona para los jóvenes
- ▶ Habilidades del mañana: educación y formación para un mundo sostenible
- ▶ Emprendimiento y empoderamiento: el futuro es de los jóvenes
- ▶ Diálogo social: cómo construir un futuro posible

Contexto

La crisis provocada por la COVID-19 ha tenido un impacto devastador sobre los mercados laborales de América Latina y el Caribe, donde millones de personas han perdido sus empleos y sus ingresos debido a la abrupta caída de la actividad económica. El contagio provocado por la pandemia puso en evidencia las desigualdades existentes en nuestros países, causará un aumento de la pobreza, y mostró los rigores que implica trabajar en condiciones de informalidad, en condiciones precarias, con bajos ingresos, sin protección, sin acceso a la salud ni derechos.

La población joven está entre los que más padecen las consecuencias sociales y económicas de la pandemia en la región, y harán frente a los efectos de la misma en los próximos años de su vida laboral, corriendo el riesgo de pasar a constituir una **«generación de confinamiento»**.

La emergencia sanitaria aún no ha terminado y las economías siguen afectadas, por lo tanto no existen datos precisos sobre el escenario que enfrentamos, y los indicadores disponibles evolucionan con suma rapidez. Las últimas estimaciones sobre el crecimiento económico que hablan de una fuerte contracción de la economía, de -9,1% (CEPAL) a -9,4% (FMI) provocarían un aumento de al menos 5 puntos porcentuales en la tasa de desocupación regional, que pasaría de 8% antes de la pandemia a más del 13%. El número de desempleados adultos y jóvenes subiría de 26 a más de 41 millones de personas.

¿Qué pasará con los jóvenes? Aún no existen datos diferenciados por edad confiables, pero si se cumple con la proporción que ha caracterizado los mercados laborales de América Latina, en los cuales la tasa de desocupación juvenil es de al menos el doble de la tasa general, estaríamos hablando de niveles superiores al 26% en el promedio del desempleo juvenil. **Más de la cuarta parte de los y las jóvenes que forman parte de la fuerza laboral estarían buscando activamente un trabajo, pero no lo pueden conseguir en una situación de profunda crisis como la actual.**

La desocupación es solo la parte más visible del desafío del empleo juvenil. Además, será necesario enfrentarnos a un posible aumento de la informalidad, y a niveles sin precedentes de inactividad, es decir de jóvenes que no estudian ni trabajan.

La desocupación es solo la parte más visible del desafío del empleo juvenil. Además, será necesario enfrentarnos a un posible aumento de la informalidad, y a niveles sin precedentes de inactividad (...).

Antes de la pandemia

Incluso antes de que surgiera la crisis de la COVID-19, en América Latina y el Caribe la situación laboral de los jóvenes planteaba enormes desafíos para los hacedores de políticas, ya que se trata de un segmento de la población asediada por altos niveles de desempleo e informalidad.

A finales de 2019 los datos que manejaba la OIT indicaban que en la región había unos 107,9 millones de jóvenes entre 15 y 24 años, de los cuales 52,7 millones formaban parte de la fuerza de trabajo, es decir que la tasa de participación laboral era de 48,9%, de acuerdo con los datos disponibles en el sistema en línea del Data Finder de la OIT (www.ilo.org/wesodata).

Los otros 55,2 millones de jóvenes continuaban en actividades de educación exclusivamente, o estaban en situación de inactividad.

A fines de 2019 la tasa de desocupación juvenil llegó a 17,9%, lo que implicaba que unos 9,4 millones de jóvenes se encontraban en situación de desempleo. Esto representa casi el 40% del total de desempleados en la región.

Pero además los últimos datos disponibles indicaban que en la región la informalidad afectaba a alrededor de 60% de los trabajadores jóvenes. Esto significaba que seis de cada 10 que si lograban insertarse en los mercados laborales solamente encontraban ocupación en condiciones de informalidad, lo cual los dejaba en condiciones de vulnerabilidad ante la pérdida de empleos y la pérdida de ingresos de una crisis como la que se desató a partir de marzo de este año.

Un dato preocupante desde antes de la llegada de esta crisis era que por encima de 20 % del total de los jóvenes de la región, es decir unos 23 millones de mujeres y hombres jóvenes, estaban en una situación en la cual no estudiaban ni trabajaban, lo que habitualmente se denomina como “ni-ni”.

El desempleo, la informalidad y la inactividad han sido considerados como factores que pueden conducir a la frustración y desaliento de las personas jóvenes, lo cual puede impactar a las familias, las comunidades y las sociedades en general.

Efectos de la COVID-19

Los jóvenes se ven afectados de forma desproporcionada por la crisis de la COVID-19 y padecen sus consecuencias adversas en varios ámbitos. En particular, se puede destacar que están experimentando:

- La interrupción de sus programas educativos o de formación;
- La pérdida de empleo;
- El descalabro de sus emprendimientos;
- La caída de sus ingresos; y
- La perspectiva de enfrentar mayores dificultades para encontrar una ocupación en el futuro.

El aumento de la desocupación y la baja en la generación de nuevos empleos suelen tener un impacto importante sobre los jóvenes, y un impacto aún mayor en algunos grupos vulnerables, como los jóvenes migrantes, indígenas y/o que viven con discapacidad. Las lecciones aprendidas de crisis anteriores tanto en la región como en el resto del mundo han demostrado que mujeres y hombres jóvenes suelen estar entre los primeros en perder empleos en momentos de dificultad, pero no los recuperan con tanta rapidez cuando se produce una recuperación.



El desempleo, la informalidad y la inactividad han sido considerados como factores que pueden conducir a la frustración y desaliento de las personas jóvenes.



La persistencia de una emergencia sanitaria que está retrasando la recuperación económica, y los efectos de las medidas para enfrentar la pandemia, en particular las medidas de confinamiento que han provocado la quiebra de numerosas empresas y una fuerte pérdida de ingresos entre los trabajadores de todas las edades, son factores que afectan en forma desproporcionada a los jóvenes.

La OIT ha estimado que a nivel mundial cuatro de cada 10 jóvenes se desempeñaban antes de la pandemia en los sectores que han resultado fuertemente afectados, en los servicios y el comercio.

Otro factor que ha golpeado a los jóvenes es la pérdida de ingresos de los trabajadores en condiciones de informalidad, dado que alrededor de 60% de los ocupados jóvenes se desempeñan en esas condiciones.

A comienzos de mayo la OIT presentó estimaciones según las cuales 80% de los trabajadores informales de la región están afectados por una severa caída en sus ingresos, y un aumento abrupto de la pobreza que en este momento afectaría a cerca de 90% de las personas ocupadas en condiciones de informalidad.

Otro de los efectos importantes ha sido el fenómeno de un fuerte tránsito hacia la inactividad. El mes pasado, un informe de la OIT en América Latina y el Caribe destacó que el aumento del desempleo y el fuerte impacto sobre las personas en condiciones de informalidad estarían produciendo en los próximos meses una disminución en las tasas de participación laboral, es decir una salida de la fuerza de trabajo.

Esto puede causar el aumento en el número de mujeres y hombres jóvenes que no estudian ni trabajan.

Hacia una mejor normalidad

La OIT ha realizado un llamado a tomar medidas para que el eventual retorno a una nueva normalidad cuando pase la emergencia sanitaria de la COVID-19 sea también la ruta hacia una mejor normalidad, y en ese escenario es fundamental buscar soluciones para los problemas del empleo juvenil.

Las transiciones de la escuela al trabajo son fundamentales para el desarrollo de las personas, es un momento crucial en sus vidas, y tras una crisis como la que ha vivido la región, sin precedentes en la historia moderna, será importante apoyar a los jóvenes para que puedan enfrentarlas con éxito, compitiendo por menos puestos disponibles, con menos experiencia, en algunos casos con el problema adicional de haber experimentado una interrupción en sus programas de educación o formación, y con la urgencia de generar ingresos a cualquier costo.

Además, al mismo tiempo que la pandemia de la COVID-19 ha exacerbado vulnerabilidades y desigualdades, ha funcionado como un acelerador de tendencias relacionadas con el futuro del trabajo, y también podría impactar positivamente en la creación de oportunidades de empleo y emprendimiento, en especial en los sectores asociados a la economía digital, salud y educación, entre otros.

El futuro y el reto de las nuevas tecnologías, así como la necesidad de tener una mayor sostenibilidad, fue mencionado con frecuencia en un llamado que hizo @OITAméricas a jóvenes de la región para enviar sus mensajes sobre #MiFuturoDelTrabajo (ver <https://wke.it/w/s/ORbNSt>).

En este escenario, las medidas y políticas adoptadas en respuesta a la crisis deben ofrecer soluciones integrales para evitar que los jóvenes padezcan consecuencias adversas a largo plazo, y para que puedan desarrollar habilidades que les permitan acceder a empleos decentes en el futuro del trabajo post-COVID-19. El diálogo social y la participación efectiva de los jóvenes contribuirán sustancialmente al desarrollo y a la implementación efectiva de estas medidas.



Numerosos países tienen experiencias en estrategias de empleo juvenil, y existen repertorios de experiencias exitosas que pueden ser puestas en práctica para enfrentar este desafío en función de las realidades de cada país.

La OIT ha destacado entre otras cosas que sería necesario:

- Adoptar un enfoque integrado para el empleo y las medidas de recuperación económica.
- Dirigir el apoyo a las empresas de los sectores más afectados, proporcionando ayuda tanto a los trabajadores jóvenes como a los empresarios.
- Desarrollar un enfoque integral y específico para aplicar políticas activas del mercado laboral que repercutan sobre los jóvenes.
- Poner en marcha programas de asistencia para la retención, creación y búsqueda de empleo
- Asegurar que los programas de subsidios salariales incluyan a los jóvenes.
- Desarrollar programas de empleo público dirigidos a los jóvenes.
- Asistir a los jóvenes en la búsqueda de empleo.
- Centrarse en la formación, la reconversión y la mejora como parte de una estrategia más amplia para invertir en las capacidades de los jóvenes.
- Garantizar que las políticas y los sistemas de educación y formación respondan mejor a la demanda del mercado laboral en los sectores y ocupaciones en crecimiento en consonancia con una mejor recuperación.
- Apoyar a los jóvenes emprendedores. El trabajo por cuenta propia es una plataforma importante para que los jóvenes obtengan independencia y se ganen la vida.
- Dirigir acciones para prevenir la exclusión de mujeres jóvenes y otros jóvenes vulnerables.
- Ampliar los programas de apoyo al empleo juvenil existentes, incrementando la cobertura.
- Crear un entorno propicio para la participación significativa de los jóvenes y el diálogo social.



En este momento, es urgente e indispensable que los países asuman la necesidad de apoyar a las mujeres y hombres jóvenes que necesitarán empleos e ingresos a causa del contagio de la COVID-19 en nuestras sociedades.

La promoción de mayores y mejores oportunidades de trabajo para los jóvenes es considerada como una prioridad por la OIT debido que el inicio de la vida laboral es clave para marcar la trayectoria que tendrán esas personas en los mercados de trabajo.

En este momento, es urgente e indispensable que los países asuman la necesidad de apoyar a las mujeres y hombres jóvenes que necesitarán empleos e ingresos a causa del contagio de la COVID-19 en nuestras sociedades. Cuando los jóvenes logran canalizar su potencial productivo, su energía, su creatividad y sus talentos, pueden dar una contribución fundamental un crecimiento económico sostenible e inclusivo.

Y de esa manera se convierten en los protagonistas del futuro del trabajo que queremos.